

# ADMINISTRAR MINAS, CUERPOS Y MENTES. LOS INGENIEROS DEL SIGLO XIX, UNA FUENTE FUNDAMENTAL PARA LA HISTORIA SOCIAL DE ASTURIAS

Jorge Muñiz Sánchez  
*Universidad de Oviedo*

**Resumen:** En el último tercio del siglo XIX y principios del XX ejercieron como ingenieros de minas en Asturias algunos personajes cuya importancia trasciende con mucho su labor puramente técnica. Si en casi todos los casos los directores de las explotaciones tenían que ocuparse también de cuestiones económicas, sociales y políticas, hubo un selecto grupo que teorizó sobre el particular y nos dejó unos testimonios escritos de valor incalculable para el estudio de la industria y su entorno en la mencionada época. Entre ellos destaca Francisco Gascue, un ingeniero, docente, estudioso de los problemas industriales y sociales, musicólogo y político que dejó una impronta indeleble en su breve paso por la región.

**Palabras clave:** Francisco Gascue, minería, Asturias, paternalismo, ingenieros.

**Summary:** In the last third of the nineteenth and early twentieth centuries some engineers worked in mines in Asturias. Their importance goes far beyond purely technical work. If in most cases mine managers had to deal with economic, social and political problems, there were a select group who theorized on the subject and left us important written testimonies for the study of industry and environment in that time. Francisco Gascue Among was one of them; he was an engineer, teacher, student of industrial and social problems, politician and musicologist and left an indelible imprint on his short tenure in Asturias.

**Keywords:** Francisco Gascue, mining, Asturias, paternalism, engineers.

Fecha de recepción: 2 de julio de 2010. Fecha de aceptación: 18 de febrero de 2011

El último tramo del siglo XIX y los principios del XX fueron un período trascendental que marcó el devenir social y económico de Asturias. En esa época de cambio, de pioneros, hubo una serie de técnicos cuya labor superó con mucho la de meros ingenieros de minas. Ellos se ocuparon de diseñar la industria asturiana a partir de una realidad agropecuaria y tradicional, percibiendo que los aspectos productivos van indisolublemente ligados —y más en aquellas circunstancias— a cuestiones del más amplio calado social. Entre estas figuras relevantes destaca por méritos propios la de un vasco, Francisco Gascue, cuyo polifacetismo casi renacentista resultaba especialmente indicado en tal coyuntura. Ingeniero, inventor, gestor, escritor y musicólogo, este personaje constituye hoy una fuente fundamental para el estudio del período señalado. En sus obras, recientemente reeditadas, podemos encontrar, como se glosará a continuación, reflexiones en torno a la estructura de la propiedad, la legislación de minas, la mano de obra, las inversiones, el transporte y la comercialización del carbón que, en la mayoría de los casos, terminaban remitiéndole a la pieza que consideraba clave e insustituible: el minero y la adecuación del mismo a sus propósitos, a lo que dedicó no pocas páginas.

### **Francisco Gascue, una personalidad inquieta**

Francisco Gascue publicó en 1888 bajo el título *Colección de artículos industriales acerca de las minas de carbón de Asturias* una recopilación de textos suyos aparecidos entre 1882 y 1887 que la empresa estatal Hunosa acaba de reeditar con motivo de su cuadragésimo aniversario. Incluye la colección *La industria carbonera en Asturias*, que vio la luz entre finales de 1882 y el verano de 1883 en la *Revista Minera*, así como el titulado *Concurso de carbones para la Marina de guerra* reproducido por esta misma cabecera en 1886. Finalmente, también se recogen los pertenecientes a la *Revista de Asturias*, escritos a principios de 1887 bajo el epígrafe *La crisis carbonera en Asturias*. Por tanto, son obviamente textos que hasta ahora se podían consultar pero no sin las limitaciones inherentes a la dispersión hemerográfica y al estado de conservación y limitado número de ejemplares de publicaciones de tal antigüedad. Son asimismo materiales imprescindibles para el estudio de este período clave en el desarrollo del tejido industrial de Asturias, por lo que debemos congratularnos de esta iniciativa.

En esa década Francisco Gascue y Murga, donostiarra nacido en 1848, era un joven ingeniero que empezaba a destacar en la también incipiente industria asturiana. Fue empleado de la sociedad Duro y Compañía (Langreo), donde puso en marcha un sistema de hornos Siemens que fue pionero en el país. Al mismo tiempo, trabajó

también para las minas de mercurio de El Porvenir (Mieres), que le deben la modernización de sus instalaciones con un exitoso horno inventado en colaboración con el capataz Ramón Rodríguez y patentado en 1888. Todo ello le valió un rápido reconocimiento en su profesión, incluso a nivel internacional.

Como Gascue era una personalidad inquieta y polifacética, simultaneó estas actividades con su pasión por la musicología, la docencia en la Escuela de Ayudantes Facultativos de Minas y la colaboración con diversas revistas sobre temas industriales. Esta última circunstancia nos permite hoy disponer de un interesante retrato de la situación de la minería y la metalurgia asturianas en la década de 1880<sup>1</sup>. Desafortunadamente para la historiografía regional, Gascue volvió a su tierra natal para dirigir el establecimiento de la Real Compañía Asturiana de Minas en Rentería a partir de 1889, momento en el que se involucraría activamente en la vida política vasca desde posiciones del republicanismo federal y donde se jubilaría en 1915, cinco años antes de su muerte<sup>2</sup>.

### **Producción escrita y su contexto**

Si bien el carbón asturiano es conocido y explotado al menos desde el siglo XVI, la historia moderna de la minería en la región comienza con el período isabelino, pero en base a proyectos aislados como precisamente el de la Real Compañía Asturiana de Minas en Arnao. No será hasta el decenio de 1860 cuando se pueda contar un número apreciable de explotaciones dignas de denominarse industria hullera. Así pues, Gascue va a encontrar una actividad incipiente aún y que experimenta todavía las dificultades clásicas en estas circunstancias, aunque no exentas de particularidades locales: la falta o inadecuación de infraestructuras, la indefinición de los medios de explotación más pertinentes, los problemas de mano de obra... Todo ello va a ser objeto de un análisis por su parte ciertamente escueto, porque se trataba al fin y al cabo de pequeños artículos, pero a la vez con una notable profundidad y precisión, así como una gran capacidad para interpretar los cambios en el

---

<sup>1</sup> MASES, José Antonio: "Introducción", en GASCUE Y MURGA, F., *Colección de artículos industriales acerca de las minas de carbón de Asturias [1888]*. Oviedo, Hunosa, 2007, pp. 11-26. FERNÁNDEZ GUTIÉRREZ, María Fernanda: "Innovación tecnológica y desarrollo económico: la metalurgia del mercurio en Mieres, Asturias, siglos XIX-XX. El ejemplo de la sociedad especial minera El Porvenir", en *Actas del VII Congreso de la Asociación de Historia Económica*. Zaragoza, 2001.

<sup>2</sup> *El País*, 7-3-1907, p. 4, *Revista Industrial Minera Asturiana*, 16-10-1915, p. 18 y 16-3-1920, p. 86.

tiempo corto. No en vano, un interés no menor de esta obra es constatar la diferente situación que se vivió en un primer lustro expansivo y un final de década de recesión que acentuó las carencias estructurales de la industria regional, dado que recoge escritos de ambos períodos en los que, pese a todo, se puede constatar una sólida coherencia en el discurso de base.

Igualmente, la obra de Gascue debe contemplarse, en este contexto en el que casi podríamos hablar de pioneros de la minería de la hulla por procedimientos industriales, dentro de un conjunto más amplio de escritos de ingenieros de minas que trataron de aportar soluciones a los problemas productivos y sociales que debían enfrentar diariamente. Desde esta perspectiva, la producción literaria del vasco adquiere todo su sentido cuando la ponemos en relación con las de coetáneos como José Suárez y Suárez o Luis Adaro y Magro, a las que habrá ocasión de referirse más adelante. Quizá un poco menos cercana resulte la obra de Restituto Álvarez Buylla, capataz, publicada en 1861. No porque merezca menor crédito su categoría laboral ni estén faltas de interés sus reflexiones, sino porque la época referida tiene características propias un tanto distintas de las finiseculares. Buylla escribe en el momento estrictamente inicial de la explotación industrial de la hulla, aunque, pese a ello, hay algunos factores que son comunes, como la necesidad de *atraer, aclimatar u organizar... una población obrera bastante numerosa a la par que morigerada y con la indispensable subordinación*<sup>3</sup>.

Se decía que el cotejo de las obras de estos ingenieros resulta apropiado a efectos de contextualización, pero también lo es para su comprensión y valoración. En primer lugar, porque los citados, al frente de sus responsabilidades en el ámbito privado o público, experimentaban las mismas dificultades —a las que, al menos en sus manifestaciones más importantes, se aludirá después— en su desempeño cotidiano. También porque los tres, miembros de una corporación bastante reducida en ese momento, tuvieron un contacto y un conocimiento de las obras respectivas que sin duda hubo de ser una influencia mutua y un importante referente, como atestiguan las citas cruzadas en sus textos. Así, por ejemplo, José Suárez y Luis Adaro coincidieron trabajando para el Distrito Minero de Oviedo, mientras que este último y Francisco Gascue fueron profesores de la Escuela de Ayudantes Fa-

---

<sup>3</sup> ÁLVAREZ BUYLLA, Restituto: *Observaciones prácticas sobre la minería carbonera de Asturias*. Oviedo, Bibliófilos Asturianos, 1973 (1.ª ed. 1861), p. 15.

<sup>4</sup> MAÑANA VÁZQUEZ, Ramón: *Luis Adaro y Magro (1849-1915): ingeniero de minas, agente innovador de la primera revolución industrial asturiana*. Oviedo, Instituto Geológico y Minero de España, 2002, p. 39-40.

cultativos de Minas<sup>4</sup>. En tercer lugar y en buena medida a causa de los dos hechos ya mencionados, el estudio comparado se justifica definitivamente por la fuerte coincidencia en las propuestas de solución y en las iniciativas prácticas —que las hubo con cierta frecuencia— puestas en marcha por ellos en tal dirección.

Esto no quiere decir que no existieran especificidades atribuibles a la personalidad de cada uno o a circunstancias concretas de cada situación, pero las divergencias registradas no pasan de ser pequeñas desviaciones de un recorrido común en lo esencial. Al mismo tiempo, esta coincidencia nos pone sobre la pista de una evidente aunque por el momento escasamente documentada transferencia de conocimientos de gestión de la mano de obra provenientes de otros lugares de Europa con industrias y sistemas sociales y políticos más avanzados, como Francia o Bélgica. Para ambos países se conocen o intuyen otros intercambios. Los hubo técnicos, con ingenieros como Armand Nagel que llegaron a una Asturias casi virgen industrialmente en la década de 1830 u otros, como Luis Adaro, que tuvieron ocasión de viajar para conocer *in situ* el desarrollo de Europa y las formas que adoptaba<sup>5</sup>.

A su vez, la composición del accionariado de muchas empresas asturianas, que frecuentemente y como era el caso de la Asturiana de Minas tenían mayoría extranjera —belga en este caso— contribuía a la recepción de todo tipo de influencias en los ámbitos más variados. También lo haría, sin duda, la consulta de publicaciones internacionales especializadas por parte de los responsables de las explotaciones asturianas, algo de lo que por desgracia no tenemos huellas aunque sí abundantes indicios de los que se señalará alguno.

Por último, la existencia de un flujo de trabajadores entre Asturias y el centro del continente debe ser contemplada igualmente como motivo de intercambio. En los inicios serán los trabajadores europeos los que vengan a España a poner en marcha industrias de cuyo *savoir faire* se carecía en el país, como atestigua el recurso a los fundidores belgas que en la década de 1850 echaron a andar la fábrica de zinc anexa a la mina de Arnao. Posteriormente, habrá episodios en que los mineros asturianos salgan al exterior, en particular a la cuenca Noroeste de Francia, de condiciones muy similares a la asturiana, y en muchos casos vuelvan a la región con los hábitos y conocimientos adquiridos allí<sup>6</sup>.

---

<sup>5</sup> Sobre las dificultades atravesadas por Nagel para poner en explotación la mina de Arnao en una región completamente ajena a tales prácticas, véase MUÑIZ SÁNCHEZ, Jorge: *Del pozo a casa. Genealogías del paternalismo minero contemporáneo en Asturias*. Gijón, Trea, 2007, p. 59-61. Del viaje que Adaro hizo en 1872 por mediación del industrial D'Eichtal, MAÑANA VÁZQUEZ, Ramón: *Luis Adaro...*, pp. 34-35.

Es decir, que pese a que carecemos de estudios que permitan medir el impacto concreto de todo esto, resulta evidente que no podemos obviar la influencia que tales acontecimientos debieron tener. En resumen, nuestros ingenieros reciben y adaptan influencias europeas. De este modo, la obra de Gascue se ubica en un contexto más amplio aún que nos remite incluso a los grandes teóricos franceses de la filantropía, como Cheysson y Le Play, si bien es cierto que las intenciones y los medios de los filósofos de la reforma social y los puestos en práctica por los industriales no siempre fueron coincidentes en su totalidad<sup>7</sup>.

### La estructura de la propiedad minera

En esa primera fase de fuerte desarrollo a la que antes se aludía Gascue retrata sin piedad todas las deficiencias enunciadas al principio. En particular, será un gran crítico de lo que podríamos denominar minifundismo minero, censurando el pequeño tamaño —a partir de cuatro hectáreas— atribuido a las concesiones en la ley de 1868, que a su parecer resultaba sumamente antieconómico y no se adecuaba a la difícil geología asturiana. La pequeña producción resultante de tales dimensiones, en vivo contraste con lo que sucedía por ejemplo en el Norte de Francia, era considerada por el guipuzcoano causa de la falta de inversión, por la imposibilidad de amortizarla con producciones en ningún caso superiores a 20.000 toneladas anuales. Por este motivo, los empresarios se limitaban a explotar las capas más fáciles y de mejor calidad, dejando inservibles para el futuro otras que hubieran podido dar buenos rendimientos con técnicas apropiadas. Semejante práctica hacía menguar su principal capital, que no era otro que la propia concesión. En una región que contaba casi setecientas minas de una superficie media de 56 ha., calculaba con profusión de datos y estimaciones que el umbral de la sostenibilidad se situaba en

---

<sup>6</sup> Sobre los belgas en Arnao, MUÑIZ SÁNCHEZ, Jorge: *Del pozo...*, p. 59. Sobre los quinientos mineros asturianos que emigraron a Francia en 1913, Jacques VALDOUR, *Les mineurs. Observations vécués*, Lille/París, 1919, *El Carbayón*, 10-7-1913, p. 1, y 20-7-1913, p. 1, *El Noroeste*, 25-8-1913, p. 4 y Archives Nationales du Monde du Travail, 1994056-0143, p. 97-101. Esta migración en relación con el origen del sindicalismo minero asturiano en Jorge MUÑIZ SÁNCHEZ, “Emigración y estrategias sindicales en los inicios del Sindicato de los Obreros Mineros de Asturias (SOMA)”, *Historia Social*, n.º 68, 2010, pp. 115-133.

<sup>7</sup> Sobre el particular, CHEYSSON, Émile: *La question des habitations ouvrières en France et à l'étranger*. Paris, Masson, 1886, “L'évolution du patronage”, *La Réforme Sociale*, 1892, *Frédéric Le Play: l'homme, la méthode, la doctrine*. Paris, Guillaumin, 1896 y “L'Hygiène du logement populaire”, en *Premier Congrès International d'assainissement et de salubrité de l'habitation*. Paris, 1904.

un mínimo de 100 para evitar que los propietarios se vieran impulsados a destrozarse todo el yacimiento para aprovechar sólo las mejores vetas, algo denunciado también por Adaro<sup>8</sup>.

De hecho, Gascue estimaba que a consecuencia de esto la explotación por pozos verticales que sustituyeran a las minas de montaña era inevitable en unos pocos años, porque para mantener la producción habría que elegir entre abrir minas más alejadas de los centros de consumo —con el consiguiente recargo en transporte— o perforar los primeros pozos<sup>9</sup>. En esto se equivocó, porque dicho proceso no se dio hasta la Primera Guerra Mundial, pero no parece que el hecho reste validez a su análisis, sino a lo sumo a sus cálculos en torno a reservas y consumo. En esa misma época, Luis Adaro predicaba con la teoría sobre el tamaño deseable para las empresas a través de su *Informe sobre la fusión de minas y creación de una fábrica metalúrgica en Asturias* (1883) pero también con la práctica: la unión de las tres sociedades en las que era ingeniero, germen de la posterior integración vertical con el negocio metalúrgico de Duro y Cía. para crear una corporación aún existente en nuestros días<sup>10</sup>.

Si tenemos presente que la falta de inversión fue una de las rémoras históricas de la minería asturiana hasta su nacionalización, habremos de concederle a nuestro ingeniero un cierto crédito en sus diatribas sobre la estructura de la propiedad minera, a pesar de que le sirven, de pasada, para exculpar totalmente a una clase empresarial que dio posteriormente sobradas muestras de estar dispuesta sólo a recoger beneficios sin reinvertir más que lo imprescindible. Así fue, por ejemplo, cuando la Primera Guerra Mundial y la paralización de las cuencas europeas competidoras derivada de la misma le llenaron los bolsillos sin que esto sirviera para modernizar las minas y tratar de hacerlas competitivas. De este modo, con la vuelta a la normalidad, la hulla asturiana regresó a su tradicional estado de crisis permanente que sólo la protección estatal pudo paliar de forma más o menos ocasional hasta que la liberalización de los años cincuenta terminó de hacerla inviable y motivó su nacionalización, para gran regocijo de los empresarios afectados —o quizá deberíamos decir agraciados— por la medida.

---

<sup>8</sup> ADARO Y MAGRO, Luis: *Los carbones nacionales y la Marina de Guerra. Informe del inspector general del Cuerpo de Minas Luis de Adaro*. Madrid, Ginés Carrión, 1911, p. 168. GASCUE Y MURGA, Francisco: *Colección...*, pp. 30-49.

<sup>9</sup> GASCUE Y MURGA, Francisco: *Colección...*, p. 105.

<sup>10</sup> MAÑANA VÁZQUEZ, Ramón: *Luis Adaro...*, p. 49-52 y 99.

Con todo, si en algún momento los propietarios de minas fueron objeto de crítica por parte de Gascue se debió fundamentalmente a la actitud de algunos especuladores, que solicitaban concesiones para asegurarse que nadie más pudiera hacerlo y cuando el expediente estaba a punto de resolverse lo retiraban para reiniciar el proceso con otro idéntico. De este modo, lograban asegurarse la propiedad sin tener que pagar rentas al Estado ni justificar la falta de puesta en explotación, algo que nuestro ingeniero consideraba dañino para el desarrollo del sector porque impedía que quienes pretendían realmente establecer industrias serias pudieran hacerlo. Por este motivo, Gascue prescribía un Cuerpo de Minas más nutrido, con más competencias y mejores dietas que permitieran a los ingenieros del Estado hacer un seguimiento efectivo —dotados de un reglamento de policía minera *ad hoc*— de estos abusos, así como de las condiciones de seguridad y la veracidad de las cantidades declaradas a efectos fiscales, lo que permitiría a su vez recuperar parte o toda la inversión hecha en aumentar dicho control.<sup>11</sup> Este llamamiento para que los poderes públicos ejercieran como tales asumiendo sus responsabilidades sin duda no es ajeno a su ideología política ni a su desapego del sistema restauracionista. Como afirmaba en uno de sus escritos, adolecía de un *sentimiento del desengaño, de desesperación mejor dicho, respecto a la política y al porvenir de España*<sup>12</sup>.

### **La mano de obra, los medios de producción y la comercialización**

Junto con las bases legislativas, los principales desvelos del guipuzcoano los merecieron la mejora de las técnicas de laboreo, la adaptación y desarrollo de la comercialización y la consecución de una mano de obra suficiente y adecuada a las necesidades. Esta última es quizá la parte de mayor interés para quienes nos dedicamos a la historia social, pero no debemos perder de vista que todos estos factores están profundamente imbricados entre sí. Por ejemplo, difícilmente podremos entender el tipo de obrero minero preponderante sin conocer los sistemas de explotación

---

<sup>11</sup> GASCUE Y MURGA, Francisco: *Colección...*, pp. 49-51. Años después su colega Suárez añadirá a los benéficos efectos de un buen reglamento de policía minera el contribuir a limar asperezas entre patronos y obreros, algo muy sintomático del cambio en las relaciones laborales que supone la aparición del socialismo en la cuenca. SUÁREZ, José: *El problema social minero en Asturias*. Oviedo, Pardo, Gusano y Cía., 1896, p. 51.

<sup>12</sup> Cit. en IMAZ MARTÍNEZ, Íñigo: “Francisco Gascue y la cuestión autonómica”, *Revista Oarso*. 2007, n.º 42, p. 103. Disponible en internet: <[http://www.errenteria.net/es/ficheros/40\\_4643es.pdf](http://www.errenteria.net/es/ficheros/40_4643es.pdf)> [con acceso el 9-7-2010].



existentes y seguramente tampoco la evolución sociopolítica sin saber cómo se trabajaba en cada momento. La primera consideración al respecto, siempre siguiendo a Gascue, es que la productividad del minero asturiano es netamente inferior a la de sus coetáneos de otros países en ese período finisecular. En realidad, seguirá siéndolo durante toda su historia. La causa de esta diferencia, para nuestro ingeniero, es el escaso trabajo útil —estimado en unas seis horas— que se extrae de su jornada, dado que las costumbres del obrero autóctono son poco apropiadas para una labor sistemática y homogénea<sup>13</sup>.

*Para terminar lo relativo al arranque recordaré las observaciones que expuse en un breve artículo publicado en la Revista Minera de 1 de marzo de 1882. Creo haber demostrado en aquellos renglones: 1.º, que el efecto útil diario del picador de carbón asturiano es muy pequeño y menor que el obtenido en cualquiera otra comarca minera; 2.º, que no puede menos de ser así, puesto que, bien analizado todo, dicho obrero no llega a trabajar seis horas al día; 3.º, que, como consecuencia de todo esto, su jornal, si bien bajo en absoluto, era por hora de trabajo útil, más crecido que el que se gana en cualquier otro distrito minero. Indicaba, por último, las ventajas que para el obrero resultarían de trabajar unas ocho horas y ganar 3 o 3,25 pesetas de jornal, y las que el industrial obtendría de una mayor producción.*

*Si se compara el avance diario de los tajos en el valle de Langreo con los avances en las minas de Bélgica, donde las capas se presentan en las mismas condiciones de yacimiento, potencia, etcétera, que las de Asturias, resulta comprobado el pequeño efecto útil de nuestros obreros.<sup>14</sup>*

De forma significativa, encontramos idéntico propósito varias décadas más tarde en la *Estadística Minera*, que lamentaba [...] *lo costoso de la mano de obra, no tanto por el jornal en sí como por el menor trabajo útil del obrero y su asistencia al mismo también menor que el rendimiento que da por ambos conceptos el obrero en el extranjero*<sup>15</sup>. Por ejemplo, durante todo el tiempo en que pervivan las explotaciones de montaña, con galerías practicadas en las laderas de las que el

---

<sup>13</sup> GASCUE Y MURGA, Francisco: *Colección...*, pp. 58-63.

<sup>14</sup> *Ibidem*, p. 62.

<sup>15</sup> *Estadística Minera*, año 1907. Madrid, Dirección General de Agricultura, Industria y Comercio, 1908, p. 430.

obrero podía entrar y salir por su propio pie, será costumbre comer en el exterior, dedicando a esta ida y venida un buen tiempo suplementario a descontar de la jornada efectiva. En efecto, todo ello encarecía el coste de producción a pesar de que los salarios, en términos absolutos, eran más bien menguados. Sin embargo, el autor no menciona la vetustez del utillaje y la falta de inversión como causas, que lo eran también, de esta menor productividad del minero asturiano. Es cierto que las condiciones naturales dificultaban la introducción de novedades tecnológicas que permitieran aumentar la productividad:

*[...] sabido es que sin la multiplicación de brazos es imposible alcanzar aumento de producción en una cuenca constituida por capas de poca potencia (de 0,50 a 1,50 metros), por no ser posible ni económico utilizar en el laboreo de las mismas los medios mecánicos de arranque<sup>16</sup>.*

Sin embargo, en la cuenca francesa de Nord–Pas-de-Calais, de características geológicas casi idénticas a la asturiana, se inicia en entresiglos un proceso de modernización que lleva a una temprana sustitución del aire comprimido por la electricidad y al uso de martillos neumáticos, aumentando de este modo la producción por obrero y jornada<sup>17</sup>.

De algún modo y tratando de paliar esta debilidad, que se suma a las dificultades impuestas por la geología tortuosa que encarece ya de por sí la explotación, Gascue proponía un replanteamiento casi completo del negocio en todas sus facetas que implicaba un cierto desembolso. En primer lugar, la sustitución de una tracción humana cada vez más cara por la mular en el transporte interior, dado que el escaso tamaño de las minas desaconsejaba a sus ojos la implantación de locomotoras. El uso de caballerías había sido introducido en la región por Adaro en el año 1881<sup>18</sup>. Esto se completaría con la construcción de vías exteriores para llevar el carbón al ferrocarril más próximo, ya que los carros de bueyes aún frecuentes encarecían notablemente el precio de la tonelada.

---

<sup>16</sup> *Estadística Minera, año 1916*. Madrid, Dirección General de Agricultura, Industria y Comercio, 1917, p. 344.

<sup>17</sup> LE MANER, Yves: *Histoire du Pas-de-Calais: 1815-1945*. Arras, Commission départementale d'Histoire et d'Archeologie du Pas-de-Calais, 1993, p. 55. SORRE, Maximilien: *Les ressources : l'outillage et la production de la région du Nord (l'industrie extractive)*. Lille, 1<sup>ère</sup> Région économique, 1927, p. 76-79.

<sup>18</sup> MAÑANA VÁZQUEZ, Ramón: *Luis Adaro...*, p. 58.

A la vez, consideraba que los gastos de ventilación, así como los de lavado y cribado imprescindibles para poner en valor el producto y que era necesario modernizar mediante cribas mecánicas y tolvas para el cargado, eran difícilmente asumibles por minas de pequeño tamaño. Esto nos devuelve a uno de los *leit motiv* fundamentales de su obra: la necesidad de crear explotaciones de mayor importancia para beneficiarse de los efectos de las economías de escala, dado que existía gran número de gastos fijos.<sup>19</sup> De nuevo encontramos que Adaro se ocupaba por esta época en la misma cuestión, mecanizando el lavado en sus explotaciones, que hasta entonces se realizaba a mano.<sup>20</sup> En cualquier caso, todas estas innovaciones iban a la zaga de las introducidas en otros países, como se ha señalado.

En lo tocante al transporte hasta los centros de consumo, Gascue lamentaba que el Ferrocarril de Langreo tuviera ancho europeo en lugar de métrico, que hubiera permitido por su mayor adaptabilidad a los estrechos valles asturianos el envío de ramales a las bocaminas. Pero, sobre todo, criticaba los precios establecidos por esta empresa ferroviaria, que consideraba dañinos para las minas y para ella misma porque así se reducían las cifras de carbón transportado. En la misma línea, se dolía del retraso de tres décadas que por querellas locales en torno a su emplazamiento acumulaba el proyecto para la construcción de un nuevo puerto de más calado en Gijón que permitiera el atraque de grandes barcos para abaratar los fletes. Asimismo, suspiraba por la consecución de nuevos enlaces ferroviarios dentro de la región, pero sobre todo uno que la conectara con Castilla y, eventualmente, permitiera que la hulla asturiana fuera competitiva en el mercado madrileño<sup>21</sup>. De ambos medios de transporte se ocupó también Adaro en términos muy semejantes. En el caso del FF.CC. de Langreo denunció algo que era desconocido porque no había sido publicado en la *Gaceta* como sería preceptivo: que la empresa concesionaria aplicaba aquellas tarifas tan elevadas pese a contar con una subvención estatal. En lo referente al puerto, se implicó personalmente en la resolución del asunto, llegando a crear en 1900 el Sindicato Asturiano del Puerto del Musel<sup>22</sup>.

Como colofón final a la reducción de costes en la comercialización, Gascue anhelaba que las empresas, en coalición si su tamaño no lo permitía en solitario, crearan

---

<sup>19</sup> GASCUE Y MURGA, Francisco: *Colección...*, pp. 83, 92-95 y 133-134.

<sup>20</sup> MAÑANA VÁZQUEZ, Ramón: *Luis Adaro...*, p. 54-55.

<sup>21</sup> GASCUE Y MURGA, Francisco: *Colección...*, pp. 144-145, 150-151, 159, 193-194, 258 y 261-263.

<sup>22</sup> MAÑANA VÁZQUEZ, Ramón: *Luis Adaro...*, p. 78.

agencias comerciales en Gijón para evitar que los precios se vieran artificialmente inflados por los comerciantes particulares que en ese momento realizaban tal labor. Dentro de este mismo espíritu de concertación, llegará a insinuar la posibilidad de establecer un cártel, desechando la idea inmediatamente por considerarla irrealizable dada la idiosincrasia personalista de los industriales mineros asturianos. Sin embargo, sí le parecía factible avanzar en la creación de un sindicato que tratara de obtener ventajas en la negociación de intereses comunes a todas las explotaciones, como lo hizo la unión de empresas que obtuvo el suministro de carbón a la Marina en un concurso público y que fue ampliamente alabada por él<sup>23</sup>. Curiosamente, años antes, en 1878, Adaro se había esforzado por mostrar lo apropiado del carbón asturiano para tales fines en su obra *Los carbones asturianos y la Marina de guerra*, revisada y reeditada en 1911.

Para Gascue, todas estas mejoras debían contribuir a aproximar los costes por tonelada en Asturias a los que se obtenían en Bélgica y en la cuenca del Norte de Francia.<sup>24</sup> Efectivamente, ambos ejemplos eran apropiados para la comparación porque como se ha indicado presentaban dificultades geológicas muy semejantes a las asturianas pero en cambio producían y comercializaban un combustible notablemente más barato<sup>25</sup>.

### La gestión del personal

Obviamente, todas estas pretensiones debían tener un reflejo en lo que hoy llamaríamos política de personal de las empresas. Se han mencionado ya las dificultades experimentadas al respecto en la época, que Gascue consideraba el gran *handicap* de la minería asturiana junto a la falta de mercados de consumo<sup>26</sup>. Estimaba necesario paliar la escasez de brazos, motivada por la resistencia que la mentalidad

---

<sup>23</sup> GASCUE Y MURGA, Francisco: *Colección...*, pp. 184-190 y 197-198.

<sup>24</sup> *Ibidem*, p. 105.

<sup>25</sup> Sobre la geología difícil en los yacimientos del Norte de Francia, GILLET, Marcel : “L’age du charbon et l’essor du bassin houiller du Nord et du Pas de Calais (XIXe – début du XXe)”, en TRENARD, L. (dir.): *Charbon et sciences humaines : actes du colloque organisé par la Faculté des lettres de l’Université de Lille en mai 1963*. Paris, Mouton, 1966, p. 41-42, y MICHEL, Joël: *Le mouvement ouvrier chez les mineurs d’Europe occidentale (Grande-Bretagne, Belgique, France, Allemagne): étude comparative des années 1880 à 1914*, Doctorat d’État en Histoire Contemporaine. Univ. Lyon 2, 1987, p. 193-203.

<sup>26</sup> GASCUE Y MURGA, Francisco: *Colección...*, p. 109.

campesina oponía al trabajo industrial y especialmente al subterráneo y por la tendencia secular a la emigración ultramarina que otros observadores destacaron:

*Porque el pobre ve que la mejor casa del pueblo y la mayor fortuna de la ciudad pertenecen á pobres que emigraron. Todos ellos fueron en tercera ó entrepunte, sin más ropa que la puesta, y volvieron en primera con muchos baúles y relucientes de alhajas<sup>27</sup>.*

Para evitar la perniciosa influencia de estos ejemplos, el donostiarra aconsejaba a las empresas cuidar al obrero como se cuida una herramienta, para obtener mayor efecto útil de él:

*La filantropía marcha de acuerdo con el interés industrial. El obrero bien alojado, bien mantenido, bien atendido en sus enfermedades, bien educado en las escuelas, nos da, con un trabajo organizado, mayor efecto útil que el actual minero desatendido del todo<sup>28</sup>.*

Por tanto, encontramos en él una preocupación por las políticas sociales, por la filantropía privada, que resulta bastante habitual —con unos u otros matices— en su gremio en la época referida y que era contemplada como una solución a la citada inadecuación y escasez de la mano de obra<sup>29</sup>. No en vano, podemos afirmar que en cierto sentido creó escuela, porque cuando años más tarde José Suárez se ocupe de estos mismos problemas señalará igualmente a las malas viviendas, la escasa alimentación y el vicio de la taberna como causas, citando las referencias de Gascue al respecto y abogando por medidas muy semejantes. Si acaso, se puede decir que Suárez da un papel al Estado y a las instituciones —por ejemplo preconizando la necesidad de laboratorios municipales para garantizar la calidad de los alimentos— que el ideario más liberal de Gascue no contemplaba<sup>30</sup>.

Sea como fuere, todos ellos son de algún modo referentes de las corrientes higienistas que en un terreno intermedio entre la medicina y la ciencia social realizarían a principios del siglo XX diagnósticos en torno a las condiciones de vida y el mejo-

---

<sup>27</sup> CANALS, Salvador: *Asturias. Información sobre su presente estado moral y material*. Madrid, M. Romero, 1900, p. 115.

<sup>28</sup> GASCUE Y MURGA, Francisco: *Colección...*, p. 111.

<sup>29</sup> SHUBERT, Adrian: *Hacia la revolución: orígenes sociales del movimiento obrero en Asturias, 1860-1934*. Barcelona, Crítica, 1984, p. 27 y ss.

<sup>30</sup> SUÁREZ, José: *El problema...*, p. 12, 17-19 y 28-29.

ramiento de las clases humildes en forma de topografías médicas locales. En ellas se prescribían valores que tienen poco que ver con la higiene, como la frugalidad, la previsión o la sumisión, y mucho más con la voluntad de generar una mano de obra dócil y disciplinada. En la región hay abundantes ejemplos, como las de Rogelio Jove y Canella en la cuenca del río Nalón o de José de Villalaín en la comarca de Avilés y algunas anónimas de Bimenes, Lena u Oviedo. Muchas de ellas fueron escritas con el aliento de los premios instaurados al efecto por la fundación creada *ad hoc* por el médico asturiano Faustino García Roel a su muerte en 1890<sup>31</sup>. A ellas habría que añadir las *Nociones de higiene con aplicación a los mineros de la hulla* que fueron publicadas en 1885 a partir de las clases de Nicanor Muñiz Prada en la escuela de capataces.<sup>32</sup>

Para Gascue, ocuparse de la vida del trabajador una vez finalizada la jornada contribuiría a reducir lo que percibía como indolencia más o menos intrínseca de éste.

*Actualmente, el obrero no empieza su labor antes de las ocho u ocho menos cuarto de la mañana, sale a comer al exterior andando, al efecto, un kilómetro para fuera y otro para volver a su taller y a las dos y media o tres de la tarde ha terminado su cometido. En resumen, su trabajo útil es de seis horas escasas, cuando debería ser de ocho, y cuando nada, absolutamente nada más que su indolencia motiva ese esfuerzo, tan mínimo, que no creo que se conozca otro igual en ningún distrito minero*<sup>33</sup>.

En realidad, esta percepción del campesino-obrero como una rémora poco provechosa es típica de esta fase de la industrialización, en la que las antiguas explotaciones que se contentaban con trabajadores escasamente productivos e intermitentes pero baratos y sumisos se ven sustituidas por negocios que pretenden establecer una producción regular y homogénea, sujeta a criterios modernos de

---

<sup>31</sup> CASCO SOLÍS, Juan: “Las topografías médicas: revisión y cronología”, *Asclepio*. 2001, vol. LIII, n.º 1, p. 226 y 238-239. Véase también LÓPEZ PIÑERO, J. M.: “El testimonio de los médicos españoles del siglo XIX acerca de la sociedad de su tiempo. El proletariado industrial”, en LÓPEZ PIÑERO, J. M., GARCÍA BALLESTER, L. y FAUS SEVILLA, P.: *Medicina y sociedad en la España del siglo XIX*. Madrid, Sociedad de Estudios y Publicaciones, 1964, págs. 109-208.

<sup>32</sup> Un interesante estudio sobre las condiciones de vida en la región a partir de estas topografías médicas en OJEDA, Germán: *Biografía contemporánea de Asturias: condiciones de vida en la región en torno a la primera mitad del siglo XX. Estudios basados en las topografías médicas de los municipios asturianos*, Oviedo, Cajastur, 2006.

<sup>33</sup> GASCUE Y MURGA, Francisco: *Colección...*, p. 114.

organización. Para ello era poco recomendable un obrero al que en realidad se le discutía incluso tal condición:

*La indolencia suma de este minero procede de que aún, en realidad, no existe verdadera población obrera, de esa que vive solamente de su trabajo. La mayor parte de ellos tienen su pequeña propiedad rústica y su casa buena o mala, de tal modo que, en la época de labrar la tierra, de la siembra, de la recolección, etcétera, se nota en las minas la falta de brazos.*<sup>34</sup>

Del carácter casi crónico de este mal da idea el que el citado Armand Nagel constatará semejantes dificultades medio siglo antes, en este caso con pescadores, cuando sostenía que “en la mina de Arnao no se pueden emplear los marineros porque los trabajos no se pueden arreglar con peones que no se encuentran los días que el tiempo está bueno”.<sup>35</sup> Ingenieros como Gascue o Nagel no estaban preparados para entender que lo que ellos percibían como pereza —por ejemplo, el rechazo de horas extra bien remuneradas— era en realidad producto de una estrategia económica relacionada con la cultura campesina y la percepción de la satisfacción de necesidades o de la propia conveniencia de descansar algún momento entre el trabajo en la mina y la segunda jornada en la explotación agropecuaria de la que la actividad minera será siempre subsidiaria en los esquemas mentales de sus protagonistas<sup>36</sup>.

En particular, el principal problema al respecto, aparte la escasez de brazos, era un círculo vicioso que Gascue resumía en que como el obrero mixto —mitad agrícola y mitad industrial— era poco productivo las empresas no podían pagarle más y al recibir sueldos bajos no era posible que se dedicara en exclusiva a la actividad minera ni atraer población inmigrante de otros lugares o frenar la emigración de los nativos, por lo que se seguía contando con un minero escaso y que aportaba un efecto útil reducido<sup>37</sup>. Esta opinión sobre el campesino-minero era compartida por Suárez y por Adaro, para quien *careciendo de verdaderas necesidades, no aspira a ganar mucho: se contenta con un pequeño salario a trueque de algunos días de*

---

<sup>34</sup> *Ibidem*, p. 115.

<sup>35</sup> Carta de Armand Nagel a Joaquín María Ferrer, 16-1-1838, Archivo Histórico de Asturiana de Zinc (en lo sucesivo AHAZ), L 390. Problemas semejantes causaba en Arnao el empleo de agricultores. Carta a la Dir. General de Bruselas, 22-12-1860, AHAZ, L 394.

<sup>36</sup> URÍA GONZÁLEZ, Jorge: “Cultura popular tradicional y disciplinas de trabajo industrial. Asturias 1880-1914”, *Historia Social*. 1995, n.º 23. CHAYANOV, A. V.: *La organización de la unidad económica campesina*. Buenos Aires, Nueva Visión, 1985.

<sup>37</sup> GASCUE Y MURGA, Francisco: *Colección...*, pp. 113-114.

*holganza para recorrer las tabernas y los mercados*<sup>38</sup>. La solución recetada nos remite a lo anterior: se trataba de aumentar la productividad del obrero mejorando sus condiciones de vida y su opinión del patrón —luego su disposición al trabajo— con remuneraciones en especie que no requirieran grandes desembolsos para posteriormente poder ampliar sus salarios. Para ello era fundamental la mencionada política social. Con una buena alimentación, gracias a los economatos de empresa, se lograría un trabajador más fuerte y dispuesto.

*La afluencia de obreros en un punto determinado trae consigo la dificultad y carestía de las subsistencias. Por eso la empresa que construya barriadas de obreros debe pensar en proporcionarles alimentos buenos, sanos y a precio módico, en la inteligencia de que cuanto más económicamente viva el obrero, lo podrá tener por menos jornal o, cuando menos, no carecerá de él*<sup>39</sup>.

La compañía compraría los productos al por mayor en el momento más conveniente y los vendería a precio de coste a sus trabajadores, evitando así los abusos frecuentes en los pocos abastos existentes en las zonas hulleras<sup>40</sup>. Una vez más, hay que señalar que el primer economato de Asturias —citado expresamente por Gascue— fue establecido por la Asturiana de Minas en Arnao poco después de extender su negocio al Norte de Francia con su fábrica de Auby, región en la que los ejemplos al respecto eran notorios.<sup>41</sup> A la incidencia que el capital o los ingenieros extranjeros tenían en esta empresa, podríamos añadir por tanto de forma eventual las repercusiones de la estrecha relación con el Norte francés. Ésta fue también la época inmediatamente anterior a la llegada de Gascue a la región, por lo que pudo conocerlo ya en pleno funcionamiento y consolidado.

Desterrando la costumbre de beber grandes cantidades de alcohol se conseguirían igualmente mineros más aptos físicamente, menos absentistas en las jornadas postfestivas y menos derrochadores<sup>42</sup>. Las costumbres de los nativos en este ámbito no merecen tampoco un juicio benigno por parte de Gascue:

---

<sup>38</sup> Cit. en MAÑANA VÁZQUEZ, Ramón: *Luis Adaro...*, p. 65. SUÁREZ, José: *El problema...*, p. 7.

<sup>39</sup> GASCUE Y MURGA, Francisco: *Colección...*, p. 125.

<sup>40</sup> *Ibidem*, p. 117-119.

<sup>41</sup> CHASTAGNARET, Gérard, “Un éxito en la explotación de minerales no férricos españoles en el siglo XIX: La Real Compañía Asturiana de Minas”, en BENASSAR, Bartolomé: *Orígenes del atraso económico español*. Barcelona, Ariel, 1985, pp. 134-139.

<sup>42</sup> GASCUE Y MURGA, Francisco: *Colección...*, p. 127.



*Y si al fin y al cabo ese poco de dinero que gana lo emplease en las necesidades más imperiosas de la vida, menos mal, pero parte muy crecida de él se invierte en las tabernas, en aguardiente y vino. En el valle del Nalón, de cada tres casas, dos tienen taberna; el vicio de la embriaguez toma proporciones desconocidas en nuestra sobria España, y de aquí se originan continuas disputas, pendencias, navajadas y demás consecuencias de tan funesto vicio. El que explota minas, el industrial, sufre de rechazo los efectos de estos fatales hábitos, hoy ve desorganizados sus tajos por estar presos algunos de sus obreros, mañana porque duermen otros su borrachera y al día siguiente porque después de una embriaguez fuerte se siente el minero cansado e inútil para el trabajo*<sup>43</sup>.

Para esto, aunque en sus textos está ausente, uno de los remedios prescritos poco tiempo después será el fomento de actividades de ocio más inocuas, como clubes deportivos, centros recreativos, la horticultura...<sup>44</sup>. También fue partidario de que los montepíos, en ese momento sostenidos por los mineros y que sobrevivían a base de ofrecerles prestaciones menguadas, fueran subvencionados por las empresas como ocurría en Bélgica para que pudieran dar una mejor y mayor protección<sup>45</sup>. De nuevo en este aspecto Luis Adaro nos ofrece una demostración práctica casi contemporánea, fundando una caja de socorros mutuos que sería ensalzada a su vez por Suárez<sup>46</sup>. De la clarividencia de todos ellos da cuenta el que poco tiempo después se generalizara en las minas asturianas este uso que Gascue debía conocer por experiencias extranjeras, como se ha dicho. En general, todos los elementos de política social defendidos por primera vez por Gascue y sus mencionados coetáneos fueron incorporados al acervo común de la clase dirigente de la industria regional y aun nacional. Así, la *Estadística Minera* aconsejaba en 1907 *construir casas en condiciones de ser habitadas por familias de cuatro ó cinco personas [...] crear economatos [...] establecer Cajas de socorros y Montepíos [...] y fundar hospitales, escuelas, ateneos, etc*<sup>47</sup>.

En efecto, la construcción de viviendas era una necesidad si se quería atraer población a zonas con pocas infraestructuras previas.

---

<sup>43</sup> Ibidem, pp. 119-120.

<sup>44</sup> MUÑIZ SÁNCHEZ, Jorge: *Del pozo...*, pp. 224-251.

<sup>45</sup> GASCUE Y MURGA, Francisco: *Colección...*, pp. 130-131.

<sup>46</sup> MAÑANA VÁZQUEZ, Ramón: *Luis Adaro...*, p. 67. SUÁREZ, José: *El problema...*, p. 48.

<sup>47</sup> *Estadística Minera, año 1907*. Madrid, Dirección General de Agricultura, Industria y Comercio, 1908, p. 431.

*Aconsejo a todo el que esté en vías de formar presupuestos de nuevas instalaciones o de reformas de las actuales, que haga el cálculo de la gente con que podrá contar y que, para completar la que le falte, ponga en su referido presupuesto una partida para casas de obreros*<sup>48</sup>.

Era crucial también como piedra angular del entramado paternalista descrito, ya que el convertirse en casero —con un supuesto afán filantrópico, para más señas— de algún modo legitimaba a los patronos a extender su relación con el minero más allá de la bocamina y el contrato laboral que les ligaba, que era al fin y al cabo lo que se pretendía<sup>49</sup>. Hay que decir, además, que Gascue parecía tener un conocimiento bastante profundo de las realizaciones contemporáneas y las teorías en boga respecto a las condiciones que debían reunir las casas de empresa. No en vano, citaba *estudios hechos en otras naciones*. Por ejemplo, mencionaba que era preferible que fueran aisladas y rodeadas de huertos para limitar el contacto entre los trabajadores y fomentar el ocio sano.

*Las casas, aunque se gaste algo más en ellas, no deben formar largas filas, ni menos tener muchos pisos, sino que deben ser para dos, cuatro o seis familias y de tres pisos a lo sumo, bajo, primero y abuhardillado con entrada separada para cada inquilino*<sup>50</sup>.

La expresión de este ideal, que quizá en otras zonas de Europa más avanzadas en la materia, como Bélgica, Francia o Alemania pudiera ser de uso más común, en España demuestra una preocupación por la cuestión y un indudable adelanto a su época. Esta inclinación al estudio del problema queda reflejada también en las cartas que, siendo ya responsable de la Asturiana de Minas en Rentería, intercambiaba con Pedro Pascual de Uhagón, ingeniero en la explotación de Arnao de esta empresa y compañero de promoción en la Escuela de Minas<sup>51</sup>.

En realidad, el arquetipo de vivienda unifamiliar aislada nunca llegará a realizarse

---

<sup>48</sup> GASCUE Y MURGA, Francisco: *Colección...*, pp. 123.

<sup>49</sup> Véase al respecto la imprescindible obra de SIERRA ÁLVAREZ, José: *El obrero soñado. Ensayo sobre el paternalismo industrial (Asturias, 1860-1917)*. Madrid, Siglo XXI, 1990, pp. 36-51.

<sup>50</sup> GASCUE Y MURGA, Francisco: *Colección...*, p. 124. Posiblemente cuando Suárez aconseja este mismo tipo de construcción a finales de siglo está siguiendo las ideas de Gascue. SUÁREZ, José: *El problema...*, pp. 30-31.

<sup>51</sup> Esta correspondencia puede seguirse a través de los libros copiadore de Uhagón. AHAZ, L 1004.

en proporciones estimables en Asturias, por motivos económicos que a nadie escaparán. Sí existirá como un referente teórico y en experiencias con un alto componente simbólico y publicitario, como en el poblado de Bustiello (término municipal de Mieres) del marqués de Comillas. Lo que pretendía esta empresa era crear un hábitat excepcional —se entiende que el preferido por una mayoría— para obreros excepcionales, dado que no tendría sentido premiar a una selecta minoría por su comportamiento si se le ofrecía lo mismo que al resto. El fin en este caso no era simplemente dotar de un alojamiento. De todas formas, se trata de un hecho inusual, entendido como tal por la empresa. No en vano, ésta era consciente de estar albergando en Bustiello a sus obreros modelo. El convertir este núcleo en centro de la vida de toda su concesión, mediante la construcción de una iglesia, un economato y un hospital, la celebración allí de la fiesta de Santa Bárbara e incluso la pretensión de convertirlo en capital de un nuevo municipio que abarcaría las parroquias en las que la Hullera Española tenía intereses no parece algo casual ni inocente<sup>52</sup>. Se diría que la compañía no perdía una sola ocasión de mostrar al resto de su plantilla —que, por lo expresado, visitaba Bustiello con cierta frecuencia— el modelo de comportamiento que, dentro y fuera del trabajo, debían adoptar. En especial, si querían ser objeto de atenciones tales como una flamante vivienda unifamiliar. Otro ejemplo tangible respecto a este tipo de hábitat lo ofrecerá, una vez más, la gestión de Adaro al frente de sus empresas, que también construyeron algunas de estas viviendas aisladas y con huerto<sup>53</sup>. Hubo, de cualquier modo, otros ingenieros de minas ligados a Asturias, que se ocuparon de la cuestión habitacional, como es el caso del también folclorista Aurelio de Llano<sup>54</sup>.

Con la llegada de la crisis de finales de los años ochenta, Gascue reafirmará si cabe la conveniencia de estas medidas, ya que la destrucción de empleos y la reducción de jornadas durante la misma le llevaron a afirmar que eran precisamente esas oscilaciones bruscas en el mercado de mano de obra lo que impedía la formación de una verdadera clase obrera. Creía que trabajando como entonces unos dieciocho días al mes los mineros que no tenían casería para sostenerse se veían impelidos a la emigración y que cuando volviera a hacer falta mano de obra no sería fácil recu-

---

<sup>52</sup> GARCÍA GARCÍA, José Luis: *Prácticas paternalistas: un estudio antropológico sobre los mineros asturianos*. Barcelona, Ariel, 1996, pp. 131-132 y 223.

<sup>53</sup> MAÑANA VÁZQUEZ, Ramón: *Luis Adaro...*, p. 68.

<sup>54</sup> DE LLANO ROZA DE AMPUDIA, Aurelio: *Hogar y patria: estudio de casas para obreros*. Oviedo, La Comercial, 1906.

perarla. En ese contexto, recomendaba mantener en lo posible las políticas sociales, de igual modo que recetaba doble dosis del remedio prescrito en el ámbito comercial: la unidad de todos los productores<sup>55</sup>. En su opinión, había que intentar evitar o minimizar la salida de trabajadores en el contexto de crisis:

*Hoy es cosa corriente que las minas paren uno o dos días útiles por semana, de modo que, en general, puede decirse que el minero trabaja solamente dieciocho o veinte días al mes [...] Sucede, en consecuencia, que todo aquel [...] que no dispone de más recurso que su trabajo manual y que ve que su jornal no es suficiente para alimentarse [...] se va a América o a otro lado cualquiera<sup>56</sup>.*

Idéntico propósito hallamos en Adaro: *el operario no abandona su terruño y sus vacas, porque sabe que no comerá sin ellas el día que le despidan de la mina<sup>57</sup>.*

## Conclusión

En suma, Gascue y los citados ingenieros coetáneos hacen gala de una aguda comprensión del momento histórico que vivía la industria asturiana e incluso aportan posibles soluciones que en la época eran novedosas y en muchos casos serán adoptadas por algunas empresas. Se puede decir que, de algún modo, vieron el futuro. En el caso del guipuzcoano, sus predicciones equivocadas fueron escasas y se ciñen a dos cuestiones puramente técnicas: la excesivamente corta duración pronosticada para el carbón por encima del nivel de los valles —anunció la necesidad de practicar pozos verticales hacia 1890, casi treinta años antes de que se produjera— y a la mina de Arnao, que sobrevivió un cuarto de siglo a sus cálculos<sup>58</sup>. Por otra parte,

---

<sup>55</sup> GASCUE Y MURGA, Francisco: *Colección...*, p. 207, 234-235 y 253-255.

<sup>56</sup> *Ibidem*, pp. 234-235.

<sup>57</sup> Cit. en MAÑANA VÁZQUEZ, Ramón: *Luis Adaro...*, p. 68.

<sup>58</sup> GASCUE Y MURGA, Francisco: *Colección...*, pp. 105 y 164.

<sup>59</sup> Sobre las diferencias entre paternalismo liberal y paternalismo patriarcal, véase NOIRIEL, Gérard: “Du «patronage» au «paternalisme»: la restructuration des formes de domination de la main-d’oeuvre ouvrière dans l’industrie métallurgique française”, *Le Mouvement Social*. 1988, n.º 144, pp. 17-35, y SIERRA ÁLVAREZ, José, *El obrero...*, pp. 143-164. Sobre la acción paternalista de la Hullera Española, GARCÍA GARCÍA, José Luis: *Prácticas paternalistas...*

como se ha indicado ya, en ocasiones su visión es un tanto complaciente con la clase empresarial, pero esto no ha de resultarnos extraño viniendo de un ingeniero de minas de esta época, por más que su credo político fuera republicano. Ha de leerse, por tanto, con las reservas habituales.

Su programa se desarrollaba en el marco de un paternalismo de raigambre liberal que, si bien no es exclusivo del autor, sí resulta un tanto adelantado a su tiempo y contrasta con otras concepciones más despóticas, más antiguas y patriarcales, como las puestas en práctica en la muy católica Hullera Española del marqués de Comillas, por ejemplo<sup>59</sup>. José Sierra define de forma muy gráfica la diferencia entre ambos tipos de paternalismo, uno inercia casi feudal del Antiguo Régimen, de dependencia personal, y otro que adopta formas más institucionalizadas y liberales y, por tanto, se desnaturaliza e inicia el camino de su propia disolución:

*Si desde el punto de vista de sus objetivos el programa paternalista se ve obligado a redefinirse constantemente en relación con su doble naturaleza de instrumento de política patronal, de un lado, y de obra de regeneración social, de otro, desde el punto de vista de los modos de intervención que regían su práctica, se veía obligado a desplazarse incesantemente entre los dos principios activos que se agitaban en él. Uno de ellos, el de la asistencia, provenía del antiguo orden; el otro, el de la 'previsión', procedía directamente del pensamiento liberal.*

*Uno y otro principios serán los que el programa paternalista tratará de conciliar a lo largo de la segunda mitad del siglo XIX. Lo intentará desesperadamente; dado el carácter irreconciliable de aquellos, su reunión, su pacífica coexistencia, no podía ser sino precaria, de compromiso. Asistencia y previsión, gratuidad y derecho, tutela y cooperación, coerción y libertad: una frágil utopía<sup>60</sup>.*

Por desgracia, el paso de Gascue por Asturias fue relativamente breve y esto nos priva de una producción escrita mayor, que hubiera por otra parte crecido también cualitativamente de haberse prolongado unos años más. Por ejemplo, hubiera sido sumamente enriquecedor contemplar la adición a su análisis de un factor que vino a transformar estas políticas sociales: la aparición del movimiento obrero. En efecto, mientras en otros lugares de Europa ya existían organizaciones consolidadas, en la Asturias de los ochenta apenas se registraban los primeros desórdenes espontáneos y efímeros, que no habrían de sustanciarse institucionalmente ni con-

---

<sup>60</sup> SIERRA ÁLVAREZ, José: *El obrero...*, p. 143.

solidarse hasta años después. Así, nuestro ingeniero se congratulaba aún de *la armonía que reina en estas minas entre jefes y subordinados, entre directores y obreros, la afabilidad del trato, la suavidad de las relaciones*<sup>61</sup>. Sin ir más lejos, algunos de los coetáneos mencionados que escriben poco después, como José Suárez, ya incorporan a su análisis la cuestión obrera sindical y política en una posición central<sup>62</sup>. Pero eso es ya otra historia. ♦

---

<sup>61</sup> GASCUE Y MURGA, Francisco: *Colección...*, p. 129.

<sup>62</sup> En su obra publicada en 1896 aseguraba que en la región apenas se habían registrado huelgas hasta entonces. SUÁREZ, José: *El problema...*, p. 7 y 21. De todas formas, el movimiento obrero se encontraba en un estado embrionario que no cristalizaría en organizaciones fuertes y estables hasta la segunda década del siglo XX.